

EL FEMINISMO CRECE DESDE EL PIE



JUNTOS CONTRA LA DESIGUALDAD

GÉNERO Y EL MOVIMIENTO FEMINISTA

Foro Partidos de Izquierda contra la desigualdad

Gabriela Culltelli La Comite/Frente Avellaná, URUGUAY	Citlalli Hernández Seradora de Marcha, MÉXICO	Tania Sánchez Ex Directora del Sorvido Puntacional de la mujer, BOLIVIA	Wendy Briceno Diputada Federal de Morena, MÉXICO

18H00

LIVE

JUEVES 17 DE SEPTIEMBRE

morena

@CENMorenaMX



EL FEMINISMO CRECE DESDE EL PIE

Gabriela Cultelli

Rita Cultelli, Mónica Iglesias, Sara Mingrion
Laura Lavergne en el ordenamiento fotográfico
Dibujo Adán Iglesias Toledo

**Y las compañeras del Colectivo Violeta Feminista que
participaron con mucho más que los relatos que se
adjuntan, pues ellas son (como dice la canción) “un camino
que empieza y que nos llama”(1)**

INDICE

I	Introducción	1
II	Los nuevos (viejos) tiempos. El contexto	2
III	El Feminismo crece desde el pie	5
IV	Los Relatos	
1	RESISTENCIA Y ESPERANZA	7
2	RELEVAMIENTO Y SOLIDARIDAD AL SUR	8
3	LA DONACIÓN DE HUEVOS	9
4	EN TREINTA Y TRES, LA NADA MISMA.	10
5	MERCADO POPULAR DE SUBSISTENCIAS	11
6	INTERCONSEJO CALLES	12
7	MEDIO PEDAL.UY	13
8	DESDE RIVERA	14
9	LA COMITÉ Y EL TELETRABAJO SOLIDARIO	15
10	CANASTA DEL CONACHA (CONSEJO DE LA NACIÓN CHARRÚA)	16
11	MERENDERO DEL COMITÉ UNIDAD TEJA	17
12	CURSOS VIRTUALES SOLIDARIOS	18
13	“EN LA CALLE CODO A CODO SOMOS MUCHO MÁS QUE DOS”	19
14	MUJER RURAL	20
15	OLLAS POPULARES DE LA TEJA	21
16	ENCUENTRO INTERCULTURAL ANTIRRACISTA	22
17	EN SALTO TAMBIEN CEDEMOS SOLIDARIDAD	23
V	Bibliografía, citas y notas	24

INTRODUCCIÓN

Las prácticas solidarias surgen desde el pie, desde los barrios. El feminismo también.

El escenario nuevo que trajo la pandemia enmarcado en un cambio de gobierno con proyecto claramente neoliberal, de alguna manera obligó a transformar las formas solidarias. Estas se fueron entretejiendo en los barrios en más y más feminismo popular, comunitario, de ese que nace y crece desde el pie.

En esta síntesis del trabajo realizado por meses de distintas compañeras del Colectivo Violeta Feminista, pretendemos aportar expresando formas creativas, resistencias que se trastocan en resiliencias, para concluir en posibles líneas feministas alternativas de corto y mediano plazo.

El propio taller aquí presentado y este trabajo es una expresión de ello y así se impone desde su proceso constructivo. La iniciativa fue de una (Beca, 16 años: "aquí están las jornadas de debate feminista, presentémonos" dijo); la orientación metodológica y armado de texto de otra (Gabriela), la coordinación en la recogida de los relatos, revisión y didáctica de exposición de otras (Rita, Sara, Gabriela, Mónica), otra más en el trabajo y armado fotográfico (Laura), y muchas más en los 22 relatos que recogen las experiencias y las regalan a otras con el afán de multiplicarse (Sol, Eluney, Vale, las Mónicas, Pochi, y todas nuestras "Violetas", anónimas compañeras de todos los días que conforman este colectivo, más otras mujeres que integraron el primer taller), relatos que seguiremos juntando en otros talleres y actividades, para dejar constancia de tiempos oscuros y corazones solidarios que construyendo colectivos, se construyen así mismxs, contribuyendo a expandir ese feminismo revolucionario y popular que nace y se levanta desde el pie.

El trabajo parte de un análisis socioeconómico general de coyuntura y perspectivas cercanas, sobre el mercado de trabajo y específicamente el de las mujeres, que va mucho más allá del contexto de pandemia, más bien relacionado a un contexto de crisis de sistema capitalista y, por tanto, poniendo en entredicho todas las formas de dominio que se entrelazan, superponen. Específicamente la patriarcal, donde el discurso oficial trastoca víctimas en victimarias/os.

Se llega a observar por relatos y material fotográfico las experiencias concretas de mujeres feministas de distintos barrios, ciudades y una zona rural, dónde se destacan ollas populares y mercados de intercambio, o sea, subsistencias colectivas que, tras la pregunta de la conciencia real y potencial feminista, se van construyendo caminos.

Desde la lucha popular, cotidiana y territorial (economía social y solidaria, economía popular, espacios solidarios barriales), surge la pregunta más que del feminismo deseado, el feminismo posible a construir o que se está construyendo desde el pie, como parte de las luchas liberadoras, anti patriarcales y anticapitalistas: ¿Cómo desarrollar feminismo popular en la nueva coyuntura? Aportar a ello, sin tener una respuesta absoluta o acabada, es el objetivo de esta síntesis del trabajo realizado por varias de las compañeras que integran este Colectivo.

LOS NUEVOS (VIEJOS) TIEMPOS. EL CONTEXTO

Cada vez que se publicó en este año un nuevo informe de las viejas instituciones internacionales, se sumó incertidumbre a este mundo. La bancarrota se pinta más y más abrumadora. Es esta la crisis mundial mayor en más de 100 años, y con indicadores que revelan cifras de desempleo y por tanto de pobreza, escalofrantes. Las brechas de desigualdad se ahondan, entre ellas las de género.

En mayo del presente año, La CEPAL estimaba una caída del PIB para América Latina y el Caribe del -5.3%, similar a la acaecida de aquella crisis que dio lugar a la primera guerra mundial (1914) y el consecutivo reparto del mundo por las potencias imperialistas, avanzando en el proceso que nos convirtió en patio trasero del otrora imperio renaciente (EEUU). Esta estimación de mayo podía compararse a la vez a la caída de 1933, año peor de la crisis que comenzara en 1929, y que dio lugar al nacimiento y desarrollo del fascismo en Europa (i), para culminar en un nuevo reparto del mundo tras la segunda Guerra Mundial (1939-1945), que nos terminara de conformar como área de dominación primaria, tras el fortalecimiento de un imperio que se sumó al final de la contienda bélica desarrollada muy lejos de su territorio. Pero, hoy la debacle es peor.

En junio y julio 2020 respectivamente, vinieron las estimaciones presentadas por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). El BM proyectó una caída del PBI de poco más del 7% para este continente, mientras que el FMI un mes después la calculaba en 9,2%. Pasaban los meses, se acumulaba información y las proyecciones se hacían cada vez más dramáticas. Así llegó el último informe de CEPAL (ii) (octubre 2020) que no hizo otra cosa que corroborar la proyección última del FMI con un derrumbe económico medido por la evolución de su PBI del -9,1%.

El drama es invaluable, para trabajadoras y trabajadores pues el 94% de esta población según OIT (informe setiembre 2020) vive en países afectados que han tomado algún tipo de medida restrictiva, pues otra característica de la crisis actual es la cantidad mayor de países afectados, crisis que venía de antes (2019) pero que se agudizó con el Covid'19.

La cantidad de horas trabajadas en los tres primeros trimestres cayó un 17.3%, equivalente a casi 500 millones de empleos, a lo que se suma una pérdida de 350 millones de puestos de trabajo.

Pero no todos pagan igual el costo de una tamaña crisis en el sistema capitalista.

No es lo mismo para una trabajadora y su familia que para el propietario de un gran Capital.

En nuestro continente la tasa de pobreza se aproximará al 38% y la de desempleo al 13,5%, lo que implicará que en este año 2020 regresemos a los niveles de pobreza del 2005/2006, enfrentando una nueva década perdida pues el PIB regresará a los niveles del 2010. Las diferencias se manifiestan también a nivel mundial.

Según el mismo informe CEPAL, Brasil perdió entre marzo y mayo 2020 7,7 millones de empleos, mientras que en igual período Chile perdía 1,5 millones, Colombia 4,2 millones, Costa Rica más de 300 mil, México 12,1 millones de puestos de trabajo y la ciudad de Lima (no hay datos para todo Perú) 2,7 millones.

Para nuestra América Latina y Caribe, si la caída del producto se diera como estima el FMI y la CEPAL, y una caída de los ingresos similar, se duplicaría también la pobreza. La pobreza extrema (o indigencia) se acercaría a los 100 millones de personas. De esas personas el 40% serían menores de 15 años. Pero, podría ser peor.

La desigualdad de género se acrecentó en tales circunstancias, es que las crisis, son crisis sociales, de valores, donde las poblaciones de mayor vulnerabilidad suelen ser las primeras golpeadas y con mayor crudeza. El desempleo y la pobreza toca hoy con más crudeza a las mujeres (CEPAL (iii)), en virtud de la mayor carga que tienen en trabajos de cuidados y otros servicios que absorben mano de obra femenina. De los 231 millones de personas que caerán en la pobreza en América Latina y el Caribe, se estima que 118 millones sean mujeres. Más de 21 millones de mujeres se sumarán al desempleo y la mitad trabajará de manera informal sin protección social alguna.

Para el Uruguay, el INE (Instituto Nacional de Estadísticas) ya ni se atreve a publicar las tasas específicas de empleo, desempleo y actividad que se encuentran atrasadas a febrero 2020. Solo disponemos de un informe específico a agosto que compara solo con julio y sin más comparativa con los meses anteriores correspondientes al 2020. La cuestión es que entre marzo y junio se habían destruido 99 mil puestos de trabajo (fuente INE) y el PitCnt estimaba una pérdida de 120 mil puestos de trabajo en el año.

La pérdida de puestos de trabajo es de esperar que afecte más a mujeres que a varones. Todos los sectores de la producción experimentaron baja, pero el sector servicios fue el más desfavorecido, especialmente comercio, restaurantes y hoteles.

En este marco, y a diferencia del resto del mundo, incluso de América Latina (que lejos está de ser una panacea), el gobierno nacional se empeña en acelerar la reimplantación neoliberal.

Primero subió tarifas públicas y el tipo de cambio, luego motivó la quiebra de muchas pequeñas y medianas empresas con tanta demora para alivianar la situación con muy menguadas líneas de crédito, al tiempo que impulsaba una Ley de urgente consideración (LUC) que se aunaba a la que actualmente se discute en el parlamento para el recorte del gasto público en el quinquenio (Ley de Presupuesto 2020-2024). Juega totalmente al achique, desestimulando el empleo, los ingresos de las mayorías trabajadoras/es y jubilados y por tanto la demanda interna (que ocupa el 88% del PBI).

El nuevo gobierno se empeña en estimular la demanda externa (léase grupos de poder exportadores, sector además muy transnacionalizado), siendo que las exportaciones no llegan al 30% del PBI, sumado a que en el actual panorama del mundo y la región, no podrán ser expandidas por más que se les dé el oro y el moro, sencillamente porque la contracción es mundial y la demanda del resto del mundo también se achica.

Dice el comunicado cepalino citado:

"Invertir en la economía de cuidado -trabajo que debe ser visto como un bien público- es clave para lograr una recuperación sostenible en el mediano y largo plazo, enfatizó Bárcena, destacando los ejemplos de Argentina y Uruguay como países con sistemas nacionales de cuidado que pueden ser profundizados y fortalecidos."

Pero la realidad golpea de manera diferente porque otros vientos soplan en Uruguay. En este achique, tambalea lo avanzado en el sistema de cuidados presupuestado desde el Estado como gastos de funcionamiento que por decreto ya disminuyeron un 15%. Compañeras de nuestro mismo colectivo que trabajaban en el sistema de cuidados, ya han quedado sin empleo. Si sumamos la reducción de horas en la enseñanza podemos suponer una situación aún más precarizada en el mercado de trabajo para las mujeres, de acuerdo a la distribución social del trabajo que repite roles. Se ahondará por tanto la pobreza y el proceso de feminización de la misma. Con ella, la dependencia y dominación machista, que termina afectando todos los aspectos de la vida cotidiana impregnando nuevas cicatrices en nuestros cuerpos.

El mundo no prevé ninguna salida en "V", o sea, salvo la Sra. ministra de economía Azucena Arbeleche y el director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, Sr. Alfie, no hay analista serio que plantee una rápida recuperación. Por tanto, no es solo lo sucedido, sino lo que sucederá ya desde el año próximo cuando la estantería de sus dudosas estimaciones presupuestales caiga como castillo de naipes: más y más ajuste, más y más derechos pisoteados.

Ante el avance del neoliberalismo y la crisis, no queda más remedio que interponer la resistencia de las masas, y en ello una de las respuestas y pensando mañanas mejores, el feminismo popular.

EL FEMINISMO CRECE DESDE EL PIE

Más que “él”, “los” feminismos populares (iv) pueden encontrar sus raíces en este continente, visualizándose con el propio auge de las luchas de clase de los años 60´ y 70´, incluso mucho más atrás en el tiempo, desde principios de siglo cuando anarquistas y/o comunistas o socialistas, en definitiva, diferentes formas de movimientos de trabajadoras, se organizaban o mantenían fuertes vínculos con movimientos feministas, levantando luchas anti patriarcales, conquistando derechos. Venimos haciendo historia por lo menos desde las lanceras de Artigas. Atravesamos el siglo con luchas gremiales específicas, como las de las obreras textiles; en las Sociedades de Resistencia de lavanderas, planchadoras, fosforeras y cigarreras de 1901, en cuya federación se crea en 1910 la asociación femenina de oficios varios. En 1946 conmemoramos por vez primera el día internacional de la mujer cuando se hace cargo la Unión femenina del Uruguay.

Movimientos o colectivos de base territorial de mujeres mayormente (no exclusivamente) que no necesariamente tienen conciencia de su impronta feminista, o al menos no siempre definen como tal su accionar, pero con emergentes demandas de despatriarcalización que ponen en cuestión las diversas jerarquías del propio movimiento social en su conjunto, pero y también, a buena parte del propio movimiento feminista internacional y académico. Se trata de feminismos con mayor o menor capacidad de incluir, diverso y con potencial propio.

Más que “sustitutivo de la lucha de clases” como pretendieron algunas, más que “dejar de jerarquizar la lucha de clases” como pretendieron otras, el feminismo popular aparece una y otra vez desde las más humildes, como forma renovada de esas mismas luchas clasistas. Aparece como respuesta y aunando en sus diferencias las distintas disidencias que se refuerzan mutuamente, de forma sistémica en una formación económica social que no pierde de vista la esencia de las relaciones sociales y de producción que la sustenta.

Hoy, como contrapartida de la ofensiva conservadora y de la crisis económica, sanitaria y social, reaparecen estos colectivos aquí y allá, defendiendo sus derechos, anticapitalistas, antisistema de dominios y opresiones, poniendo acentos en la sobrevivencia colectiva indispensable para los nuevos tiempos. Es ese “aquellarre subterráneo” que expresó la argentina Claudia Carol en la siguiente cita:

“A pesar de la ofensiva conservadora que conmueve este tiempo, arrasando conquistas de los pueblos, contagiando cólera y rabia en los corazones, hay un aquellarre subterráneo, un movimiento de conciencia histórica que crece, se «encuerpa» desde la memoria, y cambia – nos cambia– la vida cotidiana. Me refiero a la irrupción en la política de colectivas de acción, pensamiento, sentimientos, sueños, que asumimos el feminismo como una propuesta que desafía a las múltiples opresiones producidas por el capitalismo colonial y patriarcal. Feminismos indígenas, campesinos, barriales, de trabajadoras de doble y triple jornada. Feminismos de sujetas no sujetadas, que respondemos colectivamente a los desafíos de la sobrevivencia y vamos haciendo realidad la propuesta: «si tocan a una, tocan a todas” (v)

Estas formas de feminismos se levantaron con fuerza anti transnacional, desde sus territorios en toda la región y muy vinculados a la defensa del medio ambiente. Desde las bolivianas del proceso de cambio recientemente reestablecido, desde las venezolanas y cubanas con fuerte visión socialista, desde las campesinas de Chiapas, las argentinas y uruguayas de los 8M, desde los feminismos negros e indígenas, desde las comunidades, desde sus territorios. Son transversales o sin jerarquías, cuestionan, se cuestionan y construyen y deconstruyen, pelean, MOLESTAN.

En tiempos de crisis están allí donde más se las necesitan, son pueblo que se solidariza consigo mismo.

Las urgencias no impiden desarrollar la teoría, que se ve enlentecida por su esencia metódica de surgir como síntesis de colectivos y de su accionar práctico. Mucho más cuando en épocas de conservadurismo y crisis aumenta la violencia contra las mujeres, los feminicidios, la vulnerabilidad de las trabajadoras y excluidas del sistema capitalista y patriarcal, con un Estado que comienza a ausentarse velozmente (como es en el caso del Uruguay de hoy).

Este feminismo disidente contribuye a ampliar el sujeto y el objeto del propio feminismo. Al respecto afirmaba Robles Santana y en relación al feminismo comunitario que: *“No podemos entender el Abya Yala y sus mujeres si no conocemos sus luchas y sus procesos de transformación, en un momento efervescente de su historia”* (vii). En nuestro caso o particularidad, agregaríamos que es muy difícil conocer o teorizar sobre el feminismo popular, si no se milita desde adentro de sus agrupaciones y colectivos.

Las comunidades difieren. Estas pueden ser de clase, territoriales, ideológicas o de luchas, barriales, sexuales o del tipo que sean, pues son en definitiva grupos humanos que al construir comunidad buscan construir alternativas a la sociedad capitalista patriarcal (viii). Ante todo nos gusta llamarnos trabajadoras, ya sea de ayer, de hoy o de mañana, visibilizadas en la participación directa en el mercado de fuerza de trabajo o no, pero trabajadoras al fin, porque crecemos desde el pie.

Estos feminismos populares son movimientos en movimiento: *“Feminismos compañeros para estos tiempos de desencanto y de garrote, que hacen de la esperanza no una ilusión mágica, sino una acción colectiva tendiente a revolucionar las subjetividades aplastadas por las derrotas.”* (vi)

Así se muestra en los diferentes relatos que este Colectivo Violeta Feminista quiere hoy visibilizar aún de forma anónima porque así lo presentamos en el 89% de los casos, definiendo entonces generalizarlo. Acciones que, en su mayoría, no presentaron conciencia clara de posicionamiento feminista como aquí aparece. Esta conciencia se fue tomando después, en el momento de colectivizar dichos relatos.

Es que el Feminismo Popular y Comunitario, lo entendemos también como una construcción permanente del día a día. Es necesario fortalecerlo para construir patria para todas, todos y todes, para que las más infelices sean también las más privilegiadas. Aquí y a continuación mostramos algunas de nuestras experiencias concretas. Pero no tenemos las respuestas. Sí las preguntas que caminando se construyen, en una especie de círculos concéntricos de Colectivos que cada vez se van haciendo más y más, buscando diferentes formas de unificarse aún (o precisamente) por sus diversidades. ⁶

LOS RELATOS



Colectivo Violeta Feminista
colectivovioleta20@gmail.com

"El feminismo crece desde el pie"



colectivovioletafeminista

I- RESISTENCIA Y ESPERANZA

Tengo 18 años y me mudé en diciembre a un barrio céntrico de Montevideo. Por suerte teníamos pagada la casa totalmente. Fuimos una familia sin dificultades económicas. Yo no viví esos tiempos de mucha pobreza que hubo en mi familia de 5 integrantes. Todo cambió de pronto y a partir de abril, se acabó el seguro de desempleo, y a pesar de las gestiones en el ministerio de trabajo, que ya no defiende a ningún trabajador, sino a las empresas que hacen lo que quieren sin mirar a sus empleados. El único sostén de nuestra vida quedó en la vía, todos sin ninguna entrada económica. No se logra cobrar el despido y no hay más entrada económica. Agregado a esto, la situación de mi abuela internada con cáncer en plena pandemia. Mucha tristeza y desamparo total.

No había para comer y llegamos a pelearnos por un huevo, ahí recogí a mi perrita y atravesé la ciudad llegando a la casa de una familiar que me recibió. Mi preocupación era dejar a mi perrita con alguien que quería mucho a los animales, pero también me quedé por un tiempo, ya que en La Teja vi a las mujeres armando canastas y trabajando en las ollas. Pregunté por los perros y se consiguió alimento que llegó de una veterinaria, porque los perros famélicos no pasarían el invierno. Canasta del CONACHA con comida para perros.

Fuimos de las familias que recibimos canastas para poder sobrevivir los primeros meses de pandemia y ya nada sería igual. Tenía mucha tristeza cuando comenzaron los cursos presenciales de bachillerato, pero hicimos un grupo de amigas para estudiar. Esto fue importante para seguir los estudios ya que tengo internet limitado por la situación económica, tan limitado, que si no fuese por este equipo de estudio no hubiese podido seguir los cursos. Le di mucha importancia a los estudios, más que eso al colectivo de compañeras de estudio. Entendí, por necesidad, a que le llamaban los profesores y maestros "trabajo en equipo". No se trataba del recorte y pegué que siempre hice. Era compartir los aprendizajes y el internet para el avance de todas juntas. El abrazo de las compañeras, junto a las canastas de alimentos recibidas y la esperanza de que mi abuela mejorara, lo agradeceré siempre.

Quiero ser muy feminista, más feminista. El apoyo de mis compañeras me permitió resistir. Agradeceré la solidaridad que recibí y las canastas de alimentos que nos permitió continuar.

Tengo esperanza en que de alguna manera saldremos adelante: hoy no tengo nada para ofrecer, sólo esperanza en que siendo muy compañeras y feministas vamos a resistir la tristeza y la pobreza en un mundo despiadado y cruel.

II- RELEVAMIENTO Y SOLIDARIDAD AL SUR

Tengo 25 años. He participado en dos actividades solidarias como voluntaria. Por un lado, relevamiento de datos de ollas y merenderos populares, entrega de canastas, etc. Es una actividad fundamental para conocer la realidad de les uruguayes y a su vez crear una red de ayuda colectiva conociendo las necesidades específicas de cada olla, etc. De esta manera se pueden dirigir más apoyos y fuerzas a las iniciativas con peligro de continuidad ya que hoy en día no existe ningún apoyo del estado.

Por otro lado, también soy voluntaria en merenderos de la zona sur, dónde precisen una mano para servir, cocinar, etc.

En la actividad de relevamiento la participación es básicamente paritaria dónde todes cumplimos el mismo rol y la misma responsabilidad. En los merenderos la participación de las mujeres es bastante mayor a los hombres, éstas muchas veces acompañadas por sus hijos. Es fundamental el rol de la mujer trabajando en todas las actividades del merendero, organización, cocina, cuidado de niñez, etc.

Creo que ambas actividades son feministas, dónde mujeres y hombres organizados cumplen con roles esenciales. Dónde las mujeres no se quedan en el hogar y participan del movimiento social y colectivo de una manera esencial. La organización cooperativa de mujeres permitiéndoles una mayor soberanía alimentaria lucha contra la explotación y subordinación de las mismas siendo una forma clara de feminismo popular latinoamericano. Siendo una respuesta a la crisis económica, a la pobreza y el desempleo que tienen mayormente cara de mujer

III- LA DONACIÓN DE HUEVOS

La donación de huevos a precio de costo y de a decenas de maples de 30 huevos para las canastas fue un verdadero logro.

La compañera nos dice que no es productora, a pesar de que tiene unos patos y unas gallinas en su casa, así como unos chanchos para consumo doméstico.

Ella supo ser productora y llegó a tener unas 3000 gallinas que las perdió porque se apestaron y ella se fundió. Ahora vende huevos de otro productor y no da para una venta a escala. Ella aportó una buena donación de maples de huevos para las canastas, pero considera que seguirá aportando desde otro lugar y espacio al haber sido electa edil de la junta departamental de Montevideo.

Quiso haber apoyado mucho más, pero vino la campaña electoral y eligió ese camino con el cuál desde su rol de mujer política institucional estará más comprometida que nunca con las causas sociales.

“Ese es mi lugar ahora, mi compromiso con la gente estará siempre. Pienso trabajar en permanente diálogo con los vecinos y las compañeras”. Eso nos dijo y considero necesario compartir este pequeño aporte de una compañera nuestra que hoy ocupa un lugar político

IV- INTERCONSEJO CALLES

En el barrio La Blanqueada del municipio C, integro la comuna mujer y en el territorio también se está desarrollando el Inter consejo calles en el que estoy participando. Se trata de otra realidad que también nos pega duramente. Se trata de casi 5000 personas en situación de calle.

Cuando nos dicen que es un derecho estar en la calle, y que no se puede aplicar ninguna normativa para que estas personas no sigan en esta situación es una gran falacia, porque todos los derechos humanos se vulneran en esta situación, sea hombre o mujer quién esté en situación de calle, agravado en el caso de mujeres con niños.

El Inter consejo calles que está bajo la comuna de la intendencia de Montevideo trata de aliviar y palear esta situación que va en aumento, y que vemos a diario, que pega en las retinas no solo en la capital, sino en otras partes de nuestro país.

Al no poder pagar la pensión, la pieza, el lugar donde alquilaban, porque se han quedado sin la fuente laboral, el aumento del número de personas en situación de calle se ha constatado notoriamente, al igual que la quita de derechos con las que se asistía a todas estas personas.

El Inter consejo calles está integrado por el PIT-CNT, la Comuna Mujer, la secretaría de la diversidad y ONGs, están en la tarea de poder buscar un paliativo para esta situación que vino y se instaló en estos meses y se va agravando cada vez más para poder amparar a esas personas, mujeres y niños que las vemos viviendo en la calle. Si te detienes y miras esos rostros que ya no tienen nada, verás también los rostros de mujeres, niñas y niños en el más absoluto desamparo

V- EN TREINTA Y TRES, LA NADA MISMA

Ya hace tres años que estaba sin trabajo y después de 27 años viviendo en Maldonado, en febrero pasado llegué al departamento de Treinta y tres. Opté por volver a mi pueblo. Aquí no hay grandes superficies, ni edificios de altura. Es todo horizontal como la vida. No hay terminal de ómnibus, ni ómnibus locales. Los escasos trabajadores se trasladan en transportes de empresas privadas. Con escaso transporte público. No hay aglomeraciones de personas.

El gobierno departamental impidió las ferias como primera medida por tres meses. Se reabren cerca del río Olimar, con escaso acceso, y se vuelven a cerrar. Los parques están encintados y no circulan personas. La junta departamental no ha sesionado desde el pasado año. La inercia es total y la gente responde cuál rebaño al encierro, hasta sin hablar ni comunicarse.

Se conforma la Inter social y participo como integrante del Colectivo Violeta feminista. Comenzamos a trabajar con las personas desempleadas, cuyo número crecía y crecía. En relación a las ollas en un momento hubo cinco y ahora hay tres. Todas las semanas hacíamos un relevamiento de cuál de las Ollas le faltaba alimentos y me tocó hacer la recogida de alimentos casa por casa para aportar los donativos que la gente hacía. Así funcionamos hasta ahora a pesar de que en la recogida la gente te deja los alimentos en el portal y sin diálogo aparente.

Estos sucesos los relato sentada tomando mate y mi voz se quiebra en momentos, recordando y manifestando sensaciones y sentimientos de angustia. Estoy en un departamento de mucho desempleo y poco trabajo, no existe nada. No puedo reflexionar bien y me siento flotando sin saber cuál es la opción a seguir. Es como estar en la nada, sin saber por ir. Esta especie de frustración no me frena aún pues la participación en la Inter social es un gran aliciente, aunque paliativo al fin para sostenernos en pie afectiva y espiritualmente, además de estar en la búsqueda de nuevos caminos.

VI- MERCADO POPULAR DE SUBSISTENCIAS

Mi nombre es Stefani y nací en 1984 en Montevideo, me formé desde muy pequeña en la lucha de trabajadorxs que peleaban por conquistar derechos. Participé en ollas populares en la década del '90 acompañando a mis padres y en ocupaciones de fábricas. Mis padres me inculcaron valores de solidaridad y de resistencia que son los que hoy día quiero transmitir a mis hijos (soy madre de tres hermosos niños de 11, 5 y 2 años de edad). Actualmente estudio profesorado de Historia en el IPA.

Integro una cooperativa de vivienda (COVIFAN7), antes integré otra, las dos veces como secretaria, cargo que tradicionalmente ocupan mujeres. Desde FUCVAM y la Comisión de Género se viene trabajando sobre los roles de varones y mujeres en las organizaciones de este tipo.

Junto a mi compañero nos fuimos poniendo en contacto con el Mercado Popular de Subsistencia donde participo con otras compañeras de la cooperativa y compañeras militantes de cooperativa TACUABÉ

El proceso que se lleva adelante implica el involucramiento en todas sus etapas. Nos encargamos de ingresar el pedido de alimentos de los núcleos familiares, participamos en la descarga de la mercadería, y el armado de los pedidos de los diferentes regionales del Oeste. En una última etapa los pedidos se derivan a mi domicilio donde una brigada de voluntarios los arma individualmente para ser distribuidos. La última fase de este proceso es la participación en regionales, federal y plenario. Allí en conjunto con todos los integrantes del Mercado, se dan discusiones ideológicas que buscan fortalecer los pilares de este proyecto.

Además, contamos con una comisión Fomento (CEFIC) en la que se arman canastas solidarias para familias en situación de vulnerabilidad. También se ha podido colaborar con ollas populares de Lavalleja y Base Pinela.

El mercado de subsistencia "NO ES UN SUPERMERCADO", estamos convencidos que estamos haciendo algo diferente que nos trasciende como personas que integran una sociedad que nos es asfixiante, la mayoría de las que participan en esta instancia son mujeres de todas las edades, con todas las realidades, que luchan codo a codo por generar el cambio.

Queda largo trecho por recorrer, pero estamos más cerca que cuando nuestras primeras feministas iniciaron este proceso revolucionario de creer en un mundo diferente.

VII- MEDIO PEDAL.UY

Hola a todas soy Victoria 'Pochi', tengo 27 años, soy estudiante de comunicación, en este momento realizo un curso de gestión cultural y de comunicación periodística sobre trata de personas. En la actualidad trabajo en la gestión perfiles de redes sociales de emprendedores, lo que se conoce como community manager.

Desde abril hasta julio de este año integré la comisión ollas del medio Pedal Uy: allí coordiné transporte de alimentos, ropa y artículos de casas a espacios y entre espacios, también repartí al mediodía por el centro sopas que la taquería vegana Ándale que se realizaron hasta finales del invierno y con les compas del colectivo feminista Bloque Antirracista, colectivo Entre y Pedal.Uy nos dividíamos los días de la semana.

En esa acción concreta se vivían fuertes asimilaciones patriarcales relacionadas a las tareas domésticas. El hecho de que una muchacha le alcanzara un frasco de sopa a un varón en situación de calle, estaba contenido y cubierto en los diálogos con estas personas, de simbolismos. Por ejemplo, asumen que las mujeres eran quienes habíamos cocinado la sopa, y en verdad, siempre las hicieron un grupo mixto de la taquería Ándale, pero con mayoría masculina, independiente de la identidad de estas personas. Lo que quiero destacar con este pasaje es como se liga lo casero con la mujer. Esto da para pensar bastante, en esa extensión corporal o simbiosis de los contextos de vivienda, cuidado y solvencia con la mujer, y con lo hecho por ella, por lo tanto, una actividad que lleva esfuerzo, tiempo y materiales, una producción concreta y repetitiva, entonces serializada, por lo tanto, trabajo.

VIII- DESDE RIVERA

En Rivera, cuándo se desató la pandemia, principalmente con los contagios, en que se paró todo de golpe; nosotras ayudamos, pero no cómo frente de género, porque no llegó a constituirse. Hay mujeres con interés de organizarse, aunque por lo general, son pocas. Hay pocas personas (no solo mujeres) que se organizan y se proyectan a nivel de las organizaciones sociales. Somos pocos y pocas los que profundizamos y abrazamos una causa. A pesar de eso, al principio de la pandemia tuvimos donaciones (alimentos, ropa, etc) para merenderos y ollas que pudimos organizar, tanto en liceos, como en barrios carenciados. Las ollas populares, merenderos y canastas que a nivel social se pudieron armar, hoy día fueron eliminadas, porque la intendencia armó varios comedores públicos y con eso se pudo paliar la situación de crisis alimentaria que tuvimos.

Tenemos varios colectivos chiquitos feministas que aportaron en las ollas y merenderos. Contamos con la Inter social feminista que fundamos el 8 de marzo pasado donde particularmente participo en la coordinación desde su inicio, y la fundamos para actuar todo el año y no solamente en la organización y realización de la marcha del 8 de marzo. Desde esta colectiva tratamos de analizar lo que estamos padeciendo.

Así se fueron generando colectivas feministas. A pesar de este proceso que vivimos hemos propuesto reestructurarnos y organizarnos más y mejor. La pandemia pegó duro. Está muy complicado para que la gente se haga cargo de lo que acontece en forma colectiva y eso es una de las mayores preocupaciones de las mujeres feministas organizadas, es el desafío que afrontamos aquí en Rivera.

IX- LA COMITÉ Y EL TELETRABAJO SOLIDARIO

Venimos remando de lejos con este y otros Colectivos y Organizaciones Político Partidarias y Sociales del pueblo, pero quien nos dio la oportunidad de participar en los marcos de la crisis fue entre otros, La Comité Feminista y Frenteamplista. Efectivamente se trata de un Comité de base del Frente Amplio que hace un par de años comenzó a juntarse en la Coordinadora C de esa organización de izquierda, nacida en el fragor del feminismo y los derechos alcanzados en épocas de la era progresista. Allí inmediatamente y como suelen hacerlo las mujeres (que somos la inmensa mayoría), nos organizamos rápidamente al llegar la pandemia. Se realizaron múltiples donaciones de canastas de alimentos y diversos bienes necesarios para les que menos tienen, bolsas de leche en polvo en coordinación con el sindicato de CONAPROLE, al tiempo que se organizaron encuentros con otros Colectivos como por ejemplo el sindicato de trabajadoras sexuales (OTRAS), etc. al mismo tiempo que nos abrazábamos con hermanas del continente festejando un peculiar cumpleaños, construyendo hombro con hombro la patria grande de todes. Ni la pandemia, ni el período electivo limitó la solidaridad de estas feministas frenteamplistas que en sí mismas encierran semilla de nuevas y diferentes formas organizativas para los cambios y la transformación social.

Mi propio trabajo dio lugar a reflexionar sobre la crisis y la situación actual, y las nuevas circunstancias, teletrabajo mediante, hicieron dedicar mucho más tiempo del habitual al mismo.

Con esas características, escribimos artículos, informes y continuamos avanzando en investigaciones, abrimos espacios formativos colectivos, compartiendo e interrelacionando procesos de enseñanza-aprendizaje con compañeres. En el Continente virtual que se abrió con la pandemia, intervenimos en diferentes conferencias y talleres. Entre ellos el celebrando por el 60 aniversario de la FMC (Federación de Mujeres Cubanas) y otros con MORENA de México, uno de ellos precisamente en las luchas por este feminismo popular y comunitario Latinoamericano. Y nos sumamos desde la Red Internacional de Mujeres y desde RedH (Red en Defensa de la Humanidad) y su agrupación feminista “Libertadora”, a expresiones solidarias con la región, especialmente contra los bloqueos económicos que más que nunca en tiempo de pandemia son crímenes de lesa humanidad que afectan muy particularmente a las mujeres cubanas y venezolanas en virtud de los roles sociales y la división del trabajo entre varones y mujeres. Es que la Patria Grande es también una construcción conjunta, y será feminista o no será.

X- CANASTA DEL CONACHA (CONSEJO DE LA NACIÓN CHARRÚA)

Ofrecí mi casa para el acopio y la organización de la distribución de canastas del Consejo de la Nación Charrúa en Montevideo. Se recibían las donaciones y se realizaban jornadas de trabajo quincenales. Los repartos se hicieron desde la última semana de marzo, dos veces por mes hasta setiembre y luego una canasta mensual hasta diciembre. La compañera con quién compartí este trabajo viene de Cerro Norte y yo soy de la Teja.

La canasta ayudó a 15 familias numerosas que, en su mayoría asisten a las Ollas populares. Hoy el número de familias es menor, al reactivarse las ferias periféricas, el trabajo artesanal, el empleo doméstico y otros también precarios, que van mitigando el hambre diaria.

Esta canasta se coordinó con las Ollas de la Teja Unida y recibió donaciones de diversas. También colaboró con otras canastas como por ejemplo la de Mundo Afro, de manera recíproca y compartiendo solidaridad. De hecho, fortaleció a un colectivo discriminado históricamente y empobrecido. Se consiguieron alimentos no perecederos, huevos y carnes, leche en polvo, hierbas medicinales, plantines diversos y semillas varias, alimento para perros, además de elementos de limpieza. Por un lado, se apuntaba a la reproducción de la vida y por otro, al fortalecimiento social y cultural de un colectivo donde las mujeres humildes pasaban de penuria en penuria.

El 11 de abril se repartió con la canasta un comunicado acerca de la masacre de Salsipuedes y la resistencia Charrúa. En mayo la canasta se acompañaba con críticas a la LUC y en junio tuvo relevancia la lucha antirracista en EEUU convocando a la movilización de las organizaciones afro e indígenas frente a esa embajada. En setiembre se sistematiza la experiencia en el encuentro nacional de la mujer indígena, donde se discuten formas de resistencia. El 12 de octubre estuvimos presente en el primer encuentro intercultural antirracista, en el castillo Iriarte Borda. El feminismo popular surge con la necesidad de hermanarnos entre todas, todes y todos para resolver los problemas cotidianos y resistir. Trabajando juntas superaremos adversidades. En ese camino estamos, creando y aprendiendo junto a mujeres racializadas y discriminadas.

XI- MERENDERO DEL COMITÉ

UNIDAD TEJA

El Comité Unidad Teja es un comité de base del Frente Amplio que reúne un buen caudal de militantes jóvenes que encararon la tarea de los merenderos y solicitaron para ello, el local del Comité. Así se realizan dos meriendas semanales, dejando un día para limpieza general del local y actividades políticas de la campaña electoral. La merienda incluye cocoa con leche acompañada de torta frita, pan, torta, o galletas entre las 16:30 y las 19 horas. En los meses de invierno se repartieron entre 50 y 200 meriendas diarias que las personas llevaban en recipientes para sus casas.

Lo más relevante de la actividad es que fue desarrollada mayoritariamente por jóvenes que para garantizar la equidad de género se constituyeron en dos grupos enteramente independientes en todo (gestión, organización, acopio de donaciones y elaboración de alimentos, conseguir los materiales, gas, cocina, ollas, organizar a las personas, e informar de la actividad, realizar la limpieza, y alimentar al gatito para que no entren ratones). Fue un equipo de varones y otro de mujeres. Autonomía, coordinación, participación barrial y solidaridad con equidad de género fueron elementos de aprendizaje con nuevas generaciones de jóvenes preocupados por los vecinos y vecinas de un barrio que nunca bajó los brazos ante las injusticias. La participación del barrio se ve en las donaciones de ropa e insumos recibidas. La experiencia fue rica y se marcó el feminismo y la equidad en la realización de las tareas.

El 25 de agosto, día del comité de base, se invitó al grupo de teatro “homenaje popular a Mario Benedetti e Idea Vilariño” a realizar una lectura de poemas. Con las gentes del Comité y del merendero, se hizo una lectura paritaria de poemas de ambos, porque el gobierno se negó al homenaje.

XII- CURSOS VIRTUALES SOLIDARIOS

Junto a la pandemia, en Uruguay ocurre un fenómeno educativo sin precedentes: los cursos serían virtuales para todas las ramas de la enseñanza. A docentes y alumnos se les presentaba una forma de enseñanza aprendizaje de distinta dinámica a la que estaban acostumbrados.

Volqué parte de mi tiempo a trabajar con tres docentes, ex alumnas y colegas, del interior del país que me solicitaron apoyo específico en el uso de la plataforma CREA del plan CEIBAL, de manera honoraria.

Hasta hoy he realizado apoyo a cursos paralelos de nivel secundario y universitario, a 11 estudiantes, también de manera honoraria. Todos ellos van en buen camino y considero que estarán en condiciones de aprobación. La reducción de horas de apoyo a estudiantes y la falta de preparación del conjunto de los y las docentes perjudicó a muchos y muchas estudiantes. La crisis económica repercutió en una crisis educativa de reducción de horas docentes y esto se reflejó en los abandonos de estudiantes, y será objeto de futuras crisis del sistema educativo.

He dialogado con compañeras docentes y constaté un alto nivel de estrés, porque se les suma las tareas de cuidados en el seno de sus hogares. En la comunidad educativa, mayormente femenina, la pandemia y la crisis acrecientan la explotación y la desigualdad.

XIII- OLLAS POPULARES DE LA TEJA

Soy Mónica. A mediados de marzo el club Rápido La Teja me convocó para dar una mano en la organización de la Olla Popular que comenzaba a funcionar allí. El compromiso fue inmediato pues la tarea era enorme. Formamos un equipo de coordinación solidaria, conjuntamente con otros referentes barriales, para palear y sustentar la mayor parte de las ollas y merenderos del barrio La Teja y barrios vecinos. Convocamos a distintos/as referentes de las Ollas para agruparnos, trabajar en conjunto y ayudarnos todos, todos y todas abriendo la cancha a la mayor solidaridad posible en un barrio de lucha, pujanza y coraje que no se rinde ante la adversidad como históricamente ha sido. Tras múltiples gestiones se consiguieron donaciones no solamente para nuestras ollas que se nuclearon bajo el lema La Teja Unida; sino que se colabora con otras ollas, merenderos y canastas conformándose rápidamente una red solidaria. Yo vivía planificando a dónde iba tal alimento, a dónde otro, qué faltaba para una olla y que nos sobraba en otra. Las donaciones provenían de sindicatos, ONG, Organizaciones Sociales y Barriales y de las vecinas y vecinos. Luego incorporamos donaciones de ropa ante el frío que comenzaba. A las Ollas nucleadas en Teja Unida acuden semanalmente 3500 personas y más, unos 1000 niños concurren a los merenderos por semana. Esto demuestra la enorme precariedad alimenticia. El factor humano responsable de cada una de las situaciones de cuidado de la salud de los colectivos se constituyó en tarea esencial para poder responder a crisis alimentaria.

La Teja Unida es la expresión solidaria de un barrio con memoria.

XIV- "EN LA CALLE CODO A CODO SOMOS MUCHO MÁS QUE DOS" (ix)

Vivo en el barrio La Blanqueada del municipio C, integro la comuna mujer, y el Colectivo Feministas Violetas. Desde marzo a la fecha, hemos tenido actividades variadas, pero, sobre todo, en lo que refiere al contexto crítico de emergencia alimenticia y sanitaria de este país, en donde la pobreza tiene cara de mujer y va la mano con esas mujeres, porque mermó la fuente laboral, ya que eran zafrales o trabajaban como domésticas, peluqueras, cuidadoras. Muchas se desempeñaban en su domicilio y la pandemia las llevó a no tener ingreso alguno para su familia. Esto produjo un quiebre en el diario vivir de estas familias.

Entonces nos dimos a la tarea de trabajar en dos Ollas populares. Trabajamos en las Ollas del Club Victoria y la Olla de las compañeras LGTBI, en el cerrito de la Victoria a cargo de la compañera Colette Espinetti. La del Club Victoria con unas 200 viandas por día, y en la Plaza Goes otras 200 viandas al día más. Allí hemos llevado insumos, y alimentos: tanto frutas y verduras como alimentos secos. También distribuimos un total de 1000 canastas entre diferentes familias. Además, elaboramos entre 300 y 400 viandas que iban al kilómetro 18 de

Camino Maldonado, dependiendo de los días. El número de viandas aumentaba en los fines de semana.

En estas tareas de organización, de armado de canastas, de distribución, y dónde también se cocina en las ollas, se ve la mano y el hombro de cientos de mujeres involucradas, solidarias, que honrosamente dan su tiempo en tiempos difíciles y de crisis. Tenemos un gobierno con políticas neoliberales que no aceptó ni una mínima renta para dar una ayuda a estos núcleos familiares, y donde nuevamente la mujer jefa de hogar, se ve afectada por carecer de los recursos mínimos para subsistir.

El feminismo en los barrios y la solidaridad se ha hecho bandera y estamos todas, todes codo a codo en distintos colectivos en apoyo a la gente más afectada por esta crisis. Las mujeres, se están poniendo al hombro la tarea contenedora de asistir, amparar, y ayudar a las más desprotegidas, a las que están con menos recursos. Me vienen imágenes de las colas de una cuadra o más de la gente con los tápers, bols de helado, tarros de dulce, buscando la comida. La realidad es esa, cruda y dolorosa.

Nada podemos esperar sino de nosotras mismas. ¡Habrá patria para todas! ¡Con la razón y corazón seguiremos dando la lucha!

XV- MUJER RURAL

Estamos viviendo una pandemia vinculada con la gran contaminación y destrucción de los ecosistemas. Soy de Montevideo rural, ruta 8, kilómetro 16700. Trabajo como asalariada en dos fincas que producen alimentos orgánicos en la zona. En el barrio he ayudado a las y los vecina/os a hacer huertas mínimas, pero necesarias para afrontar la crisis alimentaria de las familias. Son en los mismos jardines y fondos de las casas. Una/o vecina/o ayuda a otra/o, y esta/e, a otra/o.

Así van creciendo las mini huertas. Ayudo asesorando y apporto las semillas y plantines que tenga. Participé trabajando en una de la Ollas populares del barrio. Conversando con las compañeras de lo que hago, ellas se interesaron y les pasé semillas, explicándoles cómo cuidarlas y conformando un pequeño núcleo de sembradoras de su propio alimento con el cuál estoy en contacto cotidiano.

Mi aporte fundamental es en la huerta comunitaria, donde también se colabora con las ollas. La huerta comunitaria consiste en personas que colectivamente se organizan para trabajar la tierra y compartir lo producido, dejando algo para la venta y así poder costear diferentes materias primas, insumos técnicos y tecnológicos, y otros. La huerta comunitaria está muy cerca, en Comunidad del Sur. En la jornada, trabajamos en la huerta, cocinamos entre todes y compartimos el almuerzo. La experiencia es muy valiosa por varias razones: el trabajo es colectivo y aprendes en colectivo, por la relación con la madre tierra, por la erosión del suelo que va a ser mínima, por la soberanía alimentaria ya que en la huerta se planifica en colectivo, o sea, se define así qué se planta y con qué alimento orgánico te vas a alimentar, porque es básico para el cuidado de la salud, porque con mayor autonomía alimentaria se depende menos del mercado. Lo esencial es el rastro ecológico que compone a esa verdura o fruta.

Me hace feliz estar en contacto con la naturaleza, cuidando mi salud y la de mi familia. Ayudando a mis vecinxs con buenos alimentos y colaborando. Soy feliz teniendo energía para desarrollar sueños futuros y compartirlos. Estamos en un proyecto con mis compañeras de trabajo. Es una posibilidad más donde pondremos nuestro esfuerzo en un mundo rural donde, las mujeres siempre estuvieron ocultas y calladas, pero hemos sabido dignificarnos y decir lo que hacemos

XVI- MIS AMIGUES, MI VIEJA, MI COMPAÑERA Y UN SOSTEN COLECTIVO

Tengo 25 y dediqué hasta ahora mayormente mi tiempo en formarme académicamente. Pero llegó la pandemia y con ella la pérdida de empleo y motivación por los estudios.

Gracias a la ayuda colectiva me he podido mantener dónde aún quiero estar y construir mi vida: Montevideo (dado que soy del interior).

Todo esto me ha llevado a repensar el lugar que ocupó y quiero ocupar. El modelo de vida productivo nos lleva al desarrollo individual, a la formación personal. Pero hoy me encuentro

desde este otro lugar, buscando colectivizar en cada espacio amigable que encuentro.

Creo que tenemos que reaprender la forma de vincularnos, de formar y tender redes.

Mi contención fundamental son mis amigues, mi vieja, mi compañera. Y ahora sé dónde tiene que estar mi mayor energía, dónde se despiertan mis ganas. La pandemia sigue complicando muchísimo, pero confío en que es este gran sostén el que me va a permitir, el que nos va a permitir, lograr resistir.

XVII- El regalo de la Solidaridad

La pandemia me encontró jubilada y en la franja de riesgo por tener más de 65 años.

En los primeros meses la posibilidad de cooperación se limitó a lo económico. Aporté a ONG, o en el sostén de ollas populares a través de gente joven que se ocupaba de gestionar insumos.

Cuando pude interactuar con mis nietos sentí que podía colaborar con mi familia, en particular con el sostén de mis dos hijas y sus familias. Ambas con Teletrabajo y actividad presencial frecuente completan una triple jornada sumando las labores domésticas, junto a sus compañeros que comparten el trabajo a la par.

Sentí y siento extrañeza de los vínculos presenciales, sobre todo con amigas con enfermedades severas que limitaron su movilidad. La pérdida de estas redes sociales fue triste porque nuestra formación nos limita las reuniones virtuales. Sostenernos fue siempre un imperativo, la solidaridad entre nosotras un verdadero regalo.

XVIII- Salto: La llama de ayudar a otros

En el norte del país las “cosas” ya no pintaban muy bien antes de la pandemia. En la facultad nos pidieron que armáramos grupos con compañeros con quienes tuviéramos algo en común. Mi grupo, bastante numeroso, estaba repleto de mujeres y coincidíamos en que todas estábamos buscando trabajo desde hacía tiempo. Pensábamos “va a mejorar”. Con la llegada del Coronavirus las esperanzas del “va a mejorar” se vinieron abajo.

Se suponía que no solo el trabajo mejoraría, si no el interés por la salud, pero en Salto pedís fecha con un médico general y te la dan mucho después de un mes. Estamos sin trabajo, sin acceso rápido a los servicios de Salud, enfermado, padeciendo estrés, depresión, ansiedad, y en nuestra casa sin poder hacer mucho más.

Pero hasta en los momentos más críticos, lo que nos mantiene encendidas, son las ganas de ayudar a otros.

XIX- Crear espacios de intercambio

Soy Yisel y tengo 30 años. No tengo un relato en particular, si una reflexión que compartir en tiempos de pandemia sobre los infinitos lugares en los que actuamos y trabajamos las mujeres. Reflexión sin dudas sobre todos aquellos espacios de trabajo visibilizados, lugares de acción y cooperación que muchas veces solo nosotras concientizamos.

Entre tantas reflexiones surgió el impulso a realizar cursos y talleres sobre feminismo vinculados a mi profesión (arquitectura) o a estos como “El feminismo crece desde el pie” que hacen a lo cotidiano del día a día. Es fundamental la formación en este tipo de talleres.

Tanto en los tiempos que corren como en el contexto internacional se hace necesario crear y estimular estos espacios de reflexión, de intercambio y solidaridad entre todas. Otros temas como el medio ambiente, no pueden esperar más y transversalizan nuestras problemáticas.

XX- Ser Nudo en la Red

Desde el inicio de la pandemia tuve conciencia de la gravedad del problema, esto era como lo que vivimos a fines de los 90' y principios del siglo XXI, pero además encerrados.

No importa lo que dicen los medios, todos mis vínculos redujeron sus ingresos al menos en un 50%. Mis conocidas que trabajan en lo social y educación, estaban desesperadas. Las demandas eran imposibles de sostener.

¿Qué hacer? Lo primero que hice fue ponerme en contacto con quienes había compartido espacios de lucha (trabajo) en distintos momentos de mi vida, ya fuera desde el trabajo asalariado a nivel social, como el voluntario o la política partidaria.

Comprendí que era imposible atender sola lo que sucedía. Había que charlar, compartir, ir armando.

Me sumé a un Colectivo Latinoamericano de mujeres que todos los fines de semana nos reunimos por temáticas, nos formamos, armamos actividades. Fui parte de una Olla popular en mi barrio, no solo los fines de semana cuando abría, sino siendo punto de referencia para tramitar canastas desde la IMM (Intendencia Municipal de Montevideo) y el MIDES (Ministerio de Desarrollo Social), así como aporté a la base de datos del PITCNT (central de trabajadores), y recibir donaciones varias (armado de biblioteca para la cárcel de Santiago Vázquez, ventas económicas en el centro comunitario, etc). Al mismo tiempo, aproveché a formarme teóricamente en feminismo, política y economía.

XXI- ENCUENTRO INTERCULTURAL ANTIRRACISTA

Tengo 27 años y pertenezco al grupo Jaguar Verá y recientemente me incorporé al grupo de mujeres indígenas del país. El domingo 11 de octubre, último Día de Libertad de los Pueblos Originarios, realizamos el 1er Encuentro Intercultural Antirracista en el Castillo Iriarte Bordax del barrio Colón, convocado y organizado por CONACHA (Consejo de la Nación Charrúa), Afro FSM (Federación Sindical Mundial) Uruguay, comparsas, sindicatos como el de FUNSA y FUECIS entre otros, comunidades charrúas, colectivos afro y distintos grupos culturales, como el grupo de teatro con homenaje a Idea Vilariño y Mario Benedetti, y diversos grupos de música y danza. La organización de tal evento en pandemia demandó gran esfuerzo organizativo.

El encuentro se vivió con mucha fluidez y disfrute, pese a que, en estos espacios de conciencia en torno a la violencia y discriminación, las mujeres nuevamente se perciben en roles comunes relacionados a la gestión in situ, la comida, el cuidado de les niños. Las mujeres charrúas tuvimos la palabra para compartir e intercambiar con los presentes nuestra visión y acción política y epistemológica, entre los que mencionamos nuestro derecho a la autodeterminación, a la práctica de saberes medicinales, a nuestra espiritualidad como herramienta de comprensión y convivencia con el entorno, no como misticismo positivista y panfletario. Derecho al Oble Ndere, el Buen Camino, el Camino de la Virtud, del Buen Vivir, un camino antológico a la hambruna, pobreza, abusos, acosos, desigualdad, discriminación y penalización de las jerarquías opresoras sistemáticas sobre los grupos minorizados.

Personalmente me interesaría acotar que el feminismo en las mujeres charrúas es algo novedoso, algunas n'chalás estamos más sabidas, entendidas e incluso percibidas como feministas, pero entendemos que es algo a continuar pensando en relación a nuestra historia y presente y no tanto desde una perspectiva meramente occidental; en ese sentido es incipiente, pero hay voluntades. De hecho, este encuentro también dio para acuerpar los pensamientos, la teoría analizada y ver cómo afecta en las relaciones. Allí mismo me sumé al Colectivo Violeta Feminista, sin tener claro cómo construir el feminismo popular me llamó la atención como un manto que cubre a la población lleno de matices y simbolismos, adaptados a los sectores sociales, ver como esa interseccionalidad de lo popular se da y pueda aplicarse, porque generar congruencias vivenciales es una necesidad.

¡Arriba las que luchan! Basquadé (Levántate en lengua charrúa).

XXII- EN SALTO CEDEMOS SOLIDARIDAD

Mi nombre es Sara. Al comienzo del estado de emergencia sanitaria, he trabajado acompañando pedagógicamente a estudiantes que se estaban desvinculando del sistema educativo debido a la falta del espacio de referencia que es el liceo, les compartí el acceso a internet por WIFI y dispositivos de PC en mi casa, así como libros para que realizaran sus tareas en la modalidad virtual. Con eso pudieron seguir los cursos y no abandonaron. En total, hasta el retorno a clases presenciales, asistí a cinco estudiantes que al momento se encuentran cursando y con posibilidades de promoción.

Por otra parte, organizamos con una compañera la realización y distribución de canastas de alimentos para personas en situación de vulnerabilidad. Esta actividad se desarrolló durante nueve semanas, distribuyendo 10 canastas semanalmente, que financiábamos previamente mediante sorteos, reventa de dulce de leche, donaciones varias, venta de donas y tortas fritas.

En el colectivo feminista que integro recolectamos artículos de higiene femenina y elaboramos tapabocas para distribuir entre los niños y niñas de las ollas populares.

En ese marco organizamos un merendero ambulante que llevamos a barrio Los Teros y a partir de esta actividad, los vecinos organizan luego, la olla solidaria que aún funciona allí. Actualmente colaboro con dos ollas solidarias, la del barrio Los Teros y la del barrio Caballero Viejo, además de apoyar el merendero Cerro. Mi función consiste principalmente en conseguir y comprar insumos y en ocasiones gestionar donaciones de terceros. En estos momentos participo también de la comisión de organización de un evento cultural, a beneficio de las ollas populares, con el apoyo de AFESS, FENAPES y UdelaR regional Norte, y organizaciones sociales que se van sumando a la propuesta.

Entiendo que las mujeres fuimos patriarcalmente formadas para los cuidados y la contención de les otros desde muy pequeñas y es uno de los mandatos sociales en que se sustenta la opresión. Sin embargo, siento que la solidaridad y el trabajo voluntario son una forma de resistencia desde el feminismo popular que nos obliga a reconocernos como personas privilegiadas dispuestas a ceder parte de este privilegio (tiempo, recursos, contactos, vínculos) para que otros puedan acceder a los bienes básicos,

El contacto con otras realidades nos ofrece una amplitud de panoramas, familiarizamos con los entramados vinculares que en los territorios periféricos más vulnerados se tejen de manera diferente. Es parte de la experiencia de trabajo con las ollas populares, donde hay una conciencia colectiva más compleja de la que tenemos mucho para aprender.

BIBLIOGRAFÍA

- CEPAL, informe octubre 2020 en <https://bit.ly/2TjWhzm> consultado el 22/10/2020
- CEPAL Comunicado de Prensa 9/10/2020 en <https://bit.ly/34leT8l> consultado el 22/10/2020
- González, C, 2018 “Feminismo Popular” Interamerican wiki
- Carol, Claudia “Feminismos populares. Las brujas necesarias en los tiempos de cólera” Revista Nueva Sociedad, Buenos Aires septiembre-octubre 2016 en <https://bit.ly/3kiuBa5> consultado el 20/10/2020
- Robles Santana tomado de Cano, J.E. “Feminismo comunitario: pluralizando el sujeto y objeto del feminismo” en “Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia” en <https://bit.ly/34eeV1Q> consultado el 21/10/2020
- Benedetti, M. Poema “Te Quiero” en <https://bit.ly/2Tjun6Q> consultado 22/10/2020

citas y notas

(1) Circe Maia, Daniel Viglietti “Otra voz canta”

i A los efectos de tener en cuenta algunas referencias de la época comentamos por ejemplo que Hitler en enero de 1933 fue nombrado “canciller imperial” y un año después era el jefe supremo del Estado Germano conformando el Tercer Reich. Pocos años después (17/6/36) comenzaba la Guerra Civil Española que culminó con más de medio millón de muertes, llegándose a contar cerca de 300 mil prisioneros/as, y otros miles de exiliados, accediendo al poder el General falangista Franco. Al tiempo, ya desde 1922 Mussolini en Italia presidente del Consejo de Ministro y Duce desde 1943 hasta que terminara la guerra en 1945

ii CEPAL, informe octubre 2020: El informe expresa una caída del PBI para Paraguay del -2.3%, Haití -4,1%, Uruguay -5%, Bolivia -5,2%, República Dominicana -5,3%, Costa Rica -5,5%\$, Colombia -5,6%, Honduras -6,1%, Panamá -6,5%, Chile -7,9%, Cuba -8%, Nicaragua -8,3%, El Salvador -8,6%, México -9%, Ecuador -9%, Brasil -9,2%, Argentina -10,5%, Perú -13%, Venezuela -26%, Centro América -6,2%, Centro América y México -8,4%, América del Sur -9,4%, América Latina y el Caribe -9,1%.

iii Comunicado de Prensa 9/10/2020 “Es necesario incorporar la dimensión de género en las políticas fiscales frente a la pandemia y la economía del cuidado en una recuperación transformadora” A. Bárcena)

iv En torno a la diversidad del feminismo popular, además de la diversidad de autoras/es aquí mismo citadxs y nuestra propia construcción, puede observarse posiciones más conservadoras como González, C, 2018 “Feminismo Popular” Interamerican wiki, entre otros

v Carol, Claudia “Feminismos populares. Las brujas necesarias en los tiempos de cólera” Revista Nueva Sociedad, Buenos Aires septiembre-octubre 2016 en <https://bit.ly/3kiuBa5> consultado el 20/10/2020

vi Carol, Claudia ob.cit.

vii Robles Santana tomado de Cano, J.E. “Feminismo comunitario: pluralizando el sujeto y objeto del feminismo” en “Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia” en <https://bit.ly/34eeV1Q> consultado el 21/10/2020

viii Puede referirse a Julieta Paredes en este concepto

ix Benedetti, M. Poema del mismo nombre

x El Castillo Iriarte Borda se encuentra en el barrio Colón, en la avenida Lezica y fue hace pocos días expropiado por la Intendencia de Montevideo, en base a una gran lucha por la recuperación patrimonial que hizo la barriada organizada, donde participó muy comprometidamente la organización indígena de la zona, Jaguar Berá.



Colectivo Violeta Feminista



coletivovioleta20@gmail.com